

# Balance anual y perspectivas económicas

■ *Los problemas de rentabilidad e incertidumbre jurídica que genera la política de control de la inflación, no han alcanzado una dimensión suficiente como para interferir el proceso de sostenido crecimiento de la actividad productiva, por el momento.*

■ *La generación de nuevos saltos de la inversión requerirá de señales claras por parte del estado para afirmar la seguridad jurídica de las empresas, procurando entornos estables y atractivos para el desarrollo de proyectos.*

■ *Si bien todavía existe un amplio margen para expandir la demanda a costa de una baja en los niveles de ahorro, el aumento del peso de la actividad estatal sobre el sector privado formal presenta escaso margen de crecimiento sin resentir severamente la inversión privada.*

## Situación y perspectivas de la economía argentina

Las estadísticas macroeconómicas revelan un muy buen desempeño de la economía del país durante el año 2006. El Producto Bruto Interno cerraría el año con un crecimiento cercano al 8,5%, impulsado principalmente por el consumo interno y en menor medida por la inversión. El año culmina con una tasa de desempleo próxima a perforar la barrera del 10%, crecimiento del empleo y los salarios reales (10%), superávit fiscal primario consolidado del 3,9% sobre PBI, superávit en cuenta corriente mayor al 3% del producto y una inflación levemente por debajo del 10%.

Los pronósticos de desaceleración de la actividad y freno en el crecimiento de la recaudación a partir del segundo semestre no se cumplieron, al no preverse el fuerte crecimiento de la demanda doméstica en la segunda mitad del año, alentado por el gobierno a través de la política económica. La presión inflacionaria generada por el crecimiento de la demanda, a lo largo del año se contuvo a través de políticas de control de precios sobre los productos de mayor ponderación en el índice de precios al consumidor. Las medidas adoptadas en parte lograron contener las expectativas de aumentos en la tasa de inflación en el corto plazo, pero a un muy elevado costo de generar distorsiones que condicionan severamente las posibilidades de crecimiento en el mediano y largo plazo. No obstante, y por el momento, los problemas de rentabilidad e incertidumbre jurídica que genera la política de control de la inflación, no han alcanzado una dimensión suficiente como para interferir el proceso de sostenido crecimiento de la actividad productiva, impulsado en el último año por la fuerte expansión de la demanda interna.

Desde una perspectiva sectorial, los mayores crecimientos se registran en el sector de la construcción, la pesca, comunicaciones e intermediación financiera. En el otro extremo, se ubica el sector agropecuario con una tasa de crecimiento nula. La industria manufacturera registra un buen desempeño en general, destacándose la industria automotriz, cemento, aceite, combustible y productos plásticos.

El alto crecimiento de la construcción, al igual que en el año anterior, fue impulsado por el fuerte aumento de la obra pública y de construcciones de particulares. En este último caso, los proyectos inmobiliarios se financiaron con fondos reingresados al circuito económico ante el aumento del costo de oportunidad de los fondos inmovilizados en cajas de seguridad.

La fuerte retracción del aporte del sector agropecuario, se explica por problemas climáticos y el impacto negativo de las intervenciones oficiales para contener los precios del sector. La escasez de precipitaciones disminuyeron los rendimientos de los principales cultivos, en tanto que la producción ganadera se contrajo como consecuencia de medidas adoptadas para forzar el abastecimiento a precios no rentables y evitar en el mercado interno, la suba de precios del producto en el mercado internacional.

## Política económica y crecimiento del consumo

El principal factor impulsor de la demanda ha sido el gasto de los consumidores. El ritmo de crecimiento del consumo se sostuvo por el aumento de la masa salarial generado tanto por crecimiento del empleo como de los salarios en términos reales. La capacidad de gasto se ha visto potenciada por un fuerte crecimiento del crédito para la adquisición de bienes de consumo durables.

Además de la mayor capacidad de gasto de la población asalariada tanto en sectores formales como informales; el aumento del gasto interno se vio impulsado por otros factores que explican una mayor propensión a gastar del sector privado; es decir, una disminución del nivel de ahorro de las familias. La tasa de interés real exhibió rendimientos reales negativos; el interés ganado por colocaciones a plazo se ubicó en niveles inferiores a la tasa de inflación medida por IPC. También se sumó la percepción de mayor riqueza de la población por la apreciación generalizada de activos financieros –títulos públicos - y no financieros – inmuebles-. Por otra parte, la recomposición salarial en los sectores de menores ingresos, significó un impulso adicional al gasto debido a que su propensión a consumir es mayor en comparación al sector de ingresos altos.

El sector público realizó una importante contribución al aumento del gasto total, tanto por una vía directa como indirecta. El efecto directo fue por la vía del aumento del gasto público a tasas superiores a las del crecimiento del ingreso del país. Si bien se mantiene un importante nivel de ahorro fiscal – el resultado primario consolidado de Nación y Provincias se ubicaría en torno a 3,5% del PBI -, la tendencia es expansiva en el margen. Esto significa que los aumentos de recaudación son acompañados por aumentos de magnitud superior en gastos corrientes y por lo tanto, el superávit primario tiende a reducirse. El deterioro de las cuentas públicas comienza a evidenciarse en provincias importantes como la de Buenos Aires que cerrará el año nuevamente con déficit y esta tensión presupuestaria comienza a sentirse también a nivel de municipalidades. La tendencia se explica en gran medida por la participación creciente del gasto salarial, impulsado por aumentos concedidos a un ritmo similar al de la inflación medida por índice de precios al consumidor.

La vía indirecta de acción del Sector Público sobre el consumo ha sido a través de la política económica. A lo largo del año, el gobierno ha adoptado un amplio conjunto de medidas con un efecto fuertemente expansivo sobre los gastos de los consumidores.

En primer lugar, el gobierno ha intervenido en el mercado de trabajo, imponiendo tras acuerdos con representantes sindicales, una pauta salarial en las negociaciones colectivas que ha marcado en los últimos años un fuerte incremento del salario en términos reales. Dada la gran dispersión en las variaciones de los niveles de productividad por trabajador, no todas las

*La capacidad de gasto se ha visto potenciada por un fuerte crecimiento del crédito para la adquisición de bienes de consumo durables.*

*A través de controles de precios de los productos y servicios que conforman los principales gastos de consumo el gobierno intentó preservar el poder adquisitivo de los salarios.*

empresas han estado en condiciones de conceder estos aumentos generales sin ver deteriorados sus márgenes de rentabilidad.

La segunda batería de instrumentos apuntó a preservar el poder adquisitivo de los salarios, a través de controles de precios de los productos y servicios que conforman los principales gastos de consumo, desde la carne y los lácteos, pasando por productos de limpieza, hasta llegar a tarifas de energía y el costo de transporte urbano. Estas medidas fueron acompañadas de otras que tendieron a asegurar el abastecimiento interno, cuando las empresas oferentes se vieron tentadas a vender al exterior por la creciente brecha entre el precio doméstico y el internacional; o bien, en el caso de productos no comercializables, cuando las empresas optaron por disminuir su producción ante los problemas de rentabilidad generados por la intervención estatal.

Los instrumentos de política fueron tan variados como sus alcances. El gobierno recurrió a acuerdos con formadores de precios (combustibles), regulaciones (energía), subsidios (transporte urbano), controles de precios (frutas y verduras), leyes (ley de abastecimiento), prohibiciones de venta al exterior (carne), creación de empresas estatales (ENARSA), compras a otros gobiernos (compra de gas boliviano y gas oil venezolano), impuestos a la exportación (retenciones), entre otras.

Finalmente, el cuadro de acción estatal dirigido a propiciar el crecimiento del consumo se completó con la provisión de liquidez abundante a través de la política monetaria. El resultado de este conjunto de medidas se ve reflejado en una tasa de crecimiento real del consumo privado similar a la del Producto Bruto Interno, ubicadas ambas durante el año 2006, en niveles superiores al 8%, conformando un resultado por encima de la mayoría de los pronósticos de fines del 2005.

## La inversión

El fuerte crecimiento del mercado interno representa el principal factor que impulsa la inversión privada. La inversión bruta interna culminaría el año con un crecimiento superior al 18%, y por lo tanto aumentaría su participación sobre el producto en niveles cercanos al 21% del PBI.

De la inversión bruta interna total, poco más del 12% correspondería a obras gubernamentales. También es importante aclarar que más del 60% de la inversión bruta total representa construcciones. Las estadísticas no reflejan la inversión en activos circulantes de las empresas, pero es razonable pensar que las empresas han incrementado significativamente el capital de trabajo con reinversión de recursos propios, con el propósito de potenciar su negocio actual y aumentar su participación en mercados que crecen a tasas superiores a los dos dígitos anuales en términos reales.

*Pese al mayor peso de la inversión sobre el producto bruto, se observa en los últimos años una disminución en el ritmo de crecimiento de la inversión.*

Pese al mayor peso de la inversión sobre el producto bruto, se observa en los últimos años una disminución en el ritmo de crecimiento de la inversión (03:38%, 04: 34%, 05:23%, 06:18%). Pese a la notable expansión del PBI y los altos niveles de rentabilidad empresaria en los últimos años, el nivel de inversión actual no resulta suficiente para sostener una tasa de expansión del producto por encima del 6% anual.

Cabe tener en cuenta que, además de la cantidad de inversiones, importa la calidad de las inversiones. La calidad de la inversión se refleja en la productividad del trabajo y la competitividad de los sectores exportadores. La falta de incentivos generados por las distorsiones de precios y regulaciones en los sectores con mayor potencial competitivo (por ejemplo, gas, petróleo y carne vacuna) impacta negativamente en la calidad promedio de la inversión y en parte

contrarresta el impacto sobre el PBI potencial de un aumento de los gastos de capital de las empresas.

Aún no están dadas las condiciones indispensables para la aparición de proyectos privados a gran escala, con horizontes de mediano y largo alcance. Nuevos saltos de la inversión requerirán de señales claras por parte del Estado para afirmar la seguridad jurídica de las empresas, procurando entornos estables y atractivos para el desarrollo de proyectos.

## Exportaciones

Las exportaciones registraron un crecimiento en términos nominales inferior al del producto. El aumento de precios compensa el escaso aumento de volúmenes, arrojando en el balance anual una variación positiva superior al 5%, lo que determina una leve retracción en la participación de las exportaciones sobre el producto bruto. Con esta variación, se interrumpe la tendencia ascendente del monto de exportaciones en los últimos años, pese al fuerte aumento registrado por los precios de los principales productos de exportación, acompañado por un tipo de cambio real muy superior al de la década pasada.

## Mercado ocupacional

El año culmina con una clara mejora de la situación ocupacional. La tasa de desempleo se ubicaría levemente por debajo del 10%, considerando la población beneficiarias de planes como ocupados. El crecimiento del empleo sería acompañado por aumento de salarios en el sector formal del orden del 10% en términos reales. La recomposición del poder adquisitivo del ingreso llegaría también al sector no registrado, aunque en menor magnitud.

La demanda de trabajo se encuentra segmentada. El mercado de empleados capacitados casi se encuentra en una situación de pleno empleo; en tanto que la tasa de desempleo es sustancialmente mayor para trabajadores no calificados. En este estrato, aún cuando pudiera presentarse una demanda de trabajo creciente, si la oferta no reúne las condiciones requeridas, no se realizan nuevas contrataciones. El problema de la desocupación denominada estructural, podría reflejarse en futuras dificultades para continuar con la tendencia decreciente en la tasa de desempleo.

## La sustentabilidad del superávit primario

Pese a la reducción del superávit primario durante el 2006, el nivel de ahorro público se mantiene en niveles muy elevados por la redistribución de ingresos a favor del Estado que significó primero la devaluación, la reestructuración de la deuda pública y la creación de nuevos impuestos (derechos de exportación, tasa sobre los débitos y créditos bancarios).

La presión impositiva sobre el sector formal, debido a la todavía alta evasión, llega a niveles record. La recaudación tributaria nacional supera los \$ 150 MM, en una economía cuyo PBI ronda los \$ 650 MM. Si se asume una participación del Sector Público – medido a través del gasto consolidado – de un tercio del PBI, el ingreso del sector privado representaría los dos tercios restantes. Bajo el supuesto de una tasa de evasión del 30%<sup>1</sup>, el ingreso del sector privado formal representaría el 46% del PBI. Bajo estos supuestos, la mitad del ingreso generado por los contribuyentes se destina al sostenimiento de las actividades del Estado Nacional. Un

<sup>1</sup> De cada 10\$ de ingreso del sector privado, 3 se generan en actividades no registradas por la AFIP.

cálculo similar, bajo la misma hipótesis de evasión del 30% habría arrojado una presión tributaria sobre el sector privado registrado del 38% en 1998 y del 32% en el 2002. Cabe aclarar que el cálculo anterior no incluye impuestos provinciales y municipales. El peso de estas recaudaciones en términos del Producto Bruto, se aproximaría al 4% para las Provincias y 2% para el conjunto de administraciones municipales. De este modo, considerando impuestos provinciales y tasas, la presión fiscal sobre el sector formal resultaría levemente inferior al 60%.

*Los niveles actuales de recaudación se han podido mantener porque los principales sectores que contribuyen con el estado han observado un fuerte incremento de sus ingresos en los últimos años.*

La presión ejercida por los impuestos del estado sobre el ingreso de los contribuyentes es muy elevada, y da escasa cabida a futuros incrementos de impuestos; a no ser que se amplía la masa de contribuyentes a través de la disminución de la tasa de evasión. Los niveles actuales de recaudación se han podido mantener porque los principales sectores que contribuyen con el estado han observado un fuerte incremento de sus ingresos en los últimos años a través de la pesificación de las deudas con bancos, el aumento de márgenes por la devaluación, el congelamiento de tarifas, el crecimiento del consumo y las alzas en los precios internacionales. No obstante, el elevado nivel actual de ganancias podría verse negativamente afectado de persistir la tendencia a la recomposición del tipo real de cambio (los costos internos tenderían a aumentar) y una gradual desaceleración en el ritmo de crecimiento del PBI. En este contexto, se intensificará la presión impositiva lo que puede afectar los planes de inversión de las empresas y/o el ritmo de crecimiento de la recaudación.

Si bien todavía existe un amplio margen para expandir la demanda a costa de una disminución en los niveles de ahorro, la situación anterior revela la proximidad de ciertos límites al aumento del peso de la actividad estatal sobre la economía. En este marco, resultará más evidente la necesidad de corregir desequilibrios generados por la política de intervención en los mercados para contener la inflación.

## Perspectivas

Para el próximo año, no se espera grandes modificaciones en relación al escenario actual. El escenario internacional para el año 2007, en gran medida dependerá de la evolución de la economía norteamericana. Subsiste el riesgo de aumento en la tasa de inflación como de una disminución en el nivel de actividad económica, generada por una retracción fuerte del mercado inmobiliario. En este contexto, no termina de definirse la dirección futura de la política monetaria de la reserva federal. El escenario más probable sería el de una suave y progresiva desaceleración de la economía internacional, y por lo tanto, disminuyen las probabilidades de nuevos aumentos en la tasa norteamericana lo que facilitaría el acceso de nuevos flujos de capital a economías emergentes.

*La gradual desaceleración de Estados Unidos, será en parte contrarrestada por el buen desempeño esperado para Europa, Japón y el resto de la economía asiática.*

La gradual desaceleración de Estados Unidos, será en parte contrarrestada por el buen desempeño esperado para Europa, Japón y el resto de la economía asiática. De este modo, el escenario internacional más probable nuevamente se presentará alentador para la economía argentina, con perspectivas de precios elevados en los principales productos de exportación y bajas tasas de interés.

En este contexto, el gobierno mantendrá el esquema actual de política económica basado en un alto tipo de cambio y superávit fiscal, con políticas activas tendientes a impulsar el nivel de producción y empleo a través de medidas que impulsen la demanda interna, al costo de acumular desequilibrios en la estructura de precios relativos.

El aumento previsto de la recaudación permitirá que el importante aumento del gasto público en obras públicas y servicios de seguridad social, no genere una baja significativa en el superávit primario. Las provincias en conjunto dejarán de contribuir al ahorro público, en modo

particular, la provincia de Buenos Aires, cuyo presupuesto proyecta un significativo déficit para próximo año. Pese a estas dificultades, para el conjunto de Nación y provincias, se espera un superávit durante el próximo año superior a los tres puntos del PBI, pero con una significativa reducción a los casi 4,5 puntos del producto alcanzados en el 2005.

Debido al todavía elevado superávit primario, lo que induce a una fuerte demanda de títulos públicos, el gobierno no tendrá dificultades para acceder a financiamiento para atender sus compromisos de deuda, incluidos compromisos con organismos internacionales de crédito.

La economía presentaría una tasa de crecimiento en el rango que va del 7% al 8%. De esta variación, poco menos de la mitad se explicaría por efecto del arrastre estadístico. La demanda interna crecerá impulsada por el consumo. Por el lado de la oferta, el aumento de la inversión de los últimos años ha incrementado la capacidad de producción. En líneas generales, esto ha permitido generar un estrecho margen para absorber crecimientos de la demanda, pero persiste la necesidad de nuevos aumentos de la tasa de inversión en términos del PBI para evitar futuras presiones inflaciones por restricción de oferta.

Se esperan importantes dificultades en materia de aprovisionamiento energético (gas, electricidad). La agudización de estos problemas dependerá de factores climáticos que podrían restringir la oferta (lluvias) o aumentar la demanda (temperaturas elevadas). Las empresas enfrentarán problemas de abastecimiento energético, pero resulta improbable que las dificultades lleguen al extremo de interrumpir o paralizar la actividad económica.

Desde una perspectiva sectorial, algunos sectores tenderían a normalizar su ritmo de expansión, como por ejemplo la construcción. La actividad industrial estará impulsada por el sector automotor. En servicios, se presentan perspectivas de crecimiento en el turismo, la intermediación financiera y el comercio.

De acuerdo a los pronósticos oficiales, se proyecta un fuerte aumento de la recaudación de \$180 MM. El aumento de ingreso será acompañado de un fuerte aumento de gastos en el marco del proceso preelectoral. El resultado proyectado será un superávit primario significativo pero nuevamente inferior al del año 2006.

En materia de precios, el gobierno aspira a una tasa de inflación medida a través del IPC, no superior a un dígito repitiendo la estrategia de controles y acuerdos de precios. Las distorsiones acumuladas a lo largo del 2006 generarán presiones cada vez mayores de los sectores afectados para reajustar precios notoriamente atrasados. A fuerza de controles, subsidios, retenciones y multas, el gobierno podría acercarse a sus objetivos de inflación, postergando eventuales flexibilizaciones del esquema para los últimos meses del año, una vez conocido el resultado electoral. El resultado de esta muy probable línea de acción oficial, será un año más de acumulación de desequilibrios en la estructura de precios relativos con efectos nocivos sobre la inversión. Por otra parte, la acción oficial mayormente centrada en pocos productos representativos del índice, resta credibilidad al índice de precios al consumidor al punto que en las próximas negociaciones salariales, los gremios plantearán reajustes superiores al de la variación del IPC, aduciendo que la composición del mismo ha perdido representatividad como reflejo de los hábitos de consumo de la población.

La política monetaria encontrará el doble desafío de sostener el tipo de cambio y controlar la oferta monetaria, en un año de fuerte ingreso de divisas. La adquisición de reservas será neutralizada por emisión de títulos. Las entidades financieras enfrentarán una demanda creciente de créditos, a un ritmo muy superior al de los depósitos, y por lo tanto demandarán mayores tasas en estas colocaciones del BCRA. El resultado esperado será una presión ascendente en las tasas de interés reales. Los mayores costos por la política de esterilización de la oferta monetaria, en parte se podrían compensar con el creciente nivel de reservas aunque con bajos

*La economía presentaría una tasa de crecimiento en el rango que va del 7% al 8%. De esta variación, poco menos de la mitad se explicaría por efecto del arrastre estadístico.*

*En materia de precios, el gobierno aspira a una tasa de inflación medida a través del IPC, no superior a un dígito repitiendo la estrategia de controles y acuerdos de precios.*

rendimientos, por los bajos niveles de la tasa de interés internacional. En este contexto, el Banco Central podría enfrentar dificultades para controlar los costos de la política monetaria, reflejados en progresivos deterioros del resultado cuasifiscal.

En resumen, se perfila un año similar al 2006 en el que el crecimiento económico se sustentará en los ingresos generados por los altos precios de los productos de exportación y el ingreso de capitales, a pesar de los controles sobre las transferencias de divisas, tentador por los elevados rendimientos en dólares de los títulos públicos argentinos. Sobre esta fuente de crecimiento, la actividad será arrastrada por el impulso ascendente de los últimos años, reforzado por políticas activas del gobierno tendientes a aumentar el nivel de demanda. Surgirán dificultades por el abastecimiento energético, las negociaciones con sindicatos por reajustes salariales y las presiones de empresas y cámaras sectoriales para flexibilizar política de precios y recomponer márgenes de ganancias, en un clima de inestabilidad política por la proximidad de las elecciones. La principal fuente de riesgo consiste en un poco probable freno abrupto de la economía de Estados Unidos a través de un aumento en la tasa de interés, y consecuentemente del comercio mundial, que podrían generar un repentino empeoramiento de los términos de intercambio del país y consecuentemente de su principal fuente de ingreso. En el plano interno, el riesgo mayor está representado por un desborde de la tasa de inflación alentado por el ritmo creciente de la demanda y precipitado por la falta de acuerdo sobre ajustes salariales en las negociaciones entre el gobierno, los sindicatos y las empresas.

## Resumen de noticias económicas

### ENERO

Se canceló la deuda con el Fondo Monetario Internacional.  
El gobierno procura acuerdos de precios con empresas para contener la inflación.  
La economía argentina recortó la brecha con Brasil y Méjico.  
Repsol-YPF anunció una caída del 25% de sus reservas de gas.

### FEBRERO

Los supermercados acordaron mantener precios hasta diciembre.  
Brote de aftosa en Corrientes.  
Se modificó el Impuesto a las Ganancias.

### MARZO

El gobierno suspendió las exportaciones de carnes.  
El precio del petróleo se acercó a un nuevo récord.  
Creció la actividad de la construcción.

### ABRIL

Cayó la producción de gas y de petróleo.  
Subió la inversión extranjera en la Argentina.  
Se registró un fuerte retroceso del precio del ganado.

### MAYO

Limitaron las ventas para los exportadores de trigo.  
El PBI per cápita encontró su máximo histórico.  
Venezuela se sumó al Mercosur.  
El gobierno flexibilizó las exportaciones de carne.

### JUNIO

Crisis financiera en los mercados del mundo.  
El gobierno estableció un precio oficial para el ganado.  
Se deterioraron las cuentas públicas provinciales.

**JULIO**

Acuerdo con Bolivia por el precio del gas.

La sequía perjudicó a la agricultura y la ganadería.

Creció el superávit primario.

**AGOSTO**

Se fomentó un mayor acceso a créditos hipotecarios.

Se realizó un acuerdo comercial con Méjico.

Bajó la desocupación en el segundo trimestre.

**SEPTIEMBRE**

Restringieron el suministro de electricidad a las industrias.

El gobierno lanzó un plan de créditos para inquilinos.

Serios problemas por la falta de gasoil.

**OCTUBRE**

Prorrogaron los acuerdos de precios.

Obligaron a petroleras a proveer al mercado interno.

Bajó el superávit comercial.

**NOVIEMBRE**

El mercado de trigo no registró operaciones.

Suspendieron las exportaciones de maíz.

Se realizó un paro agropecuario con alta adhesión.

**DICIEMBRE**

La provincia de Buenos Aires prevé endeudarse.

Repsol-YPF anunció que invertirá en exploración.

Argentina se convirtió en, tercer proveedor de la UE.

**Principales indicadores macroeconómicos**

INDICADOR	2001	2002	2003	2004	2005	2006*
Variación PBI	-4,4%	-10,9%	8,8%	9,0%	9,2%	8,5%
Variación del Consumo Privado	-5,7%	-14,4%	8,1%	9,4%	10,2%	7,2%
Variación de la Inversión Bruta Interna	-16,0%	-36,0%	38,0%	34,5%	22,7%	20%
Variación IPC	-1,5%	41,0%	3,7%	6,1%	12,3%	9,8%
Tasa desempleo	18,3%	17,8%	14,5%	13,0%	11,0%	10,2%
Exportaciones (miles de millones u\$s)	27	26	29	34	43	47
Importaciones (miles de millones u\$s)	20	9	14	22	34	42
Cuenta Corriente / PBI	-1,7%	11,0%	6,0%	3,4%	3,0%	2,7%
Préstamos totales (miles de millones \$)	75	63	55	60	69	82
Depósitos totales (miles de millones \$)	66	68	86	108	125	162
Deuda Pública (miles de millones u\$s)	132	115	169	191	129	131
Recaudación del Gobierno Nacional (miles mill \$)	45	50	72	98	119	149

\* Valores estimados y provisorios

Fuente: elaboración propia en base a datos del Ministerio de Economía, INDEC, BCRA e informes de consultores.